

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, NOVIEMBRE 25 DE 1922

NUM. 79

## EL CARTEL DE HOY



### EL KU KLUX KLAN

*Las recientes actividades del Ku Klux Klan nos han movido a publicar el interesante artículo que insertamos en la página 6.*

*La organización aludida es una de las más viejas sociedades secretas de América. Nació para defender la supremacía de la raza blanca, pero en el curso de los últimos años ha tomado un marcado carácter de clase.*

*Los K. K. K. se han visto mezclados en lynchamientos de negros, en saqueos de diarios, en asesinatos de dirigentes obreros y en todos los atentados perpetrados contra el proletariado.*

*En síntesis, el K. K. K. es una asociación de malhechores muy similar al Fascio de Combattimento, a los Regimientos Blancos de Hungría, a la Liga Patriótica Argentina y a los Sindicatos Libres de Barcelona.*

*El dibujo que publicamos en la portada, nos presenta a un grupo de K. K. K. martirizando a un leader obrero.*

## ACERCA DE LA TEORIA DE EINSTEIN LA PARADOJA DE LOS RELOJES

El presente artículo continúa la exposición de las Teorías de Einstein que prometió hacer "CLARIDAD". A pesar de su sencillez y de la forma amena que le ha dado el ingenioso articulista que firma "Raíz cuadrada de menos uno", por él iremos llegando a la totalidad de la doctrina einsteiniana que es precisamente una de las cosas más abstrusas de los últimos tiempos.

"CLARIDAD" persigue con estas publicaciones la extensión de su obra cultural que todos sus lectores aprecian y apreciarán en el futuro en forma más completa aún.

Si conoces, lector, la teoría modernísima de la relatividad, establecida en la Física por el sabio Einstein, y si has comprendido bien sus múltiples aspectos, estarás ya a prueba de asombros y no te admirará lo que voy a contarte. Pero como a mí me ha admirado sobremanera, y talmente me ha dejado embozado, no puedo por menos de referirlo.

Se trata de relojes. Los relojes suelen adelantar o atrasar. ¿Por qué? Porque son malos. Un reloj bueno adelanta poco y atrasa poco. Un reloj que fuera bonísimo, vamos, que fuera perfecto, no adelantaría ni retrasaría nada. Pero perfección no cabe en las cosas humanas, y no tiene nada de particular que los relojes adelanten o atrasen.

Bueno; pues supongamos que nos regalan a ti y a mí unos relojes perfectos, del os que no hay; unos relojes procedentes de la fábrica celestial. Los ponemos al mismo tiempo en las doce en punto. ¿Crees tú que el mío o el tuyo adelantará o retrasará sobre el otro? No lo crees, ni yo tampoco; por algo son relojes perfectos, salidos directamente de las manos del divino relojero.

Ahora, ya que nuestros relojes están marcando la misma hora, tú emprendes un viaje, te vas, y al cabo de algún tiempo vuelves al punto en que me quedé aguardándote. Llegas; miramos nuestros relojes, y, ¡oh sorpresa!, tu reloj retrasa sobre el mío o el mío adelanta sobre el tuyo. ¿Qué te parece? ¿No es admirable y sorprendente? Porque el retraso del tuyo o el adelanto del mío no puede atribuirse a defecto de fabricación. Los dos relojes son perfectos; son obra directa, inmediata, del divino fabricante. Tu asombro, como el mío, no tiene límites.

Lo primero que haces es no creerlo, y queriendo cerciorarte, verificas el experimento. Claro es que no dispones de relojes perfectos; a lo sumo puedes tenerlos buenos, si los compras a un buen fabricante. A pesar de todo, confías en su bondad y realizas la prueba. Y encuentras, como yo encontré, que al retorno del viaje los dos relojes siguen marcando la misma hora; ninguno de los dos atrasa o adelanta. Y reflexionas que si siendo relojes imperfectos, como humanos, la prueba ha salido así, mucho más acordes andarían aún si fuesen divinos; y concluyes que la imperfección de los relojes con que has operado contribuye a robustecer tu creencia de que aquello que te he contado es un cuento chino, una broma de buen gusto, puesto que es de gusto científico. Y sonríes pensando en que los sabios, a veces, complácense en burlarse de la pobre gente ignara.

Pues, sin embargo, escucha. Hace muchos años que la Física andaba empeñadísima en resolver un grave problema; el problema del movimiento de la Tierra a través del éter. Tú ya sabes lo que es el éter; sabes que es una substancia que los físicos necesitaban suponer en el espacio y en la materia para que sirviera de medio donde se propagase la luz. La luz se propaga por el éter, como las ondulaciones se propagan por la superficie del agua. Bueno; pues si la Tierra se mueve en el espacio, quiere decir que se mueve a través del éter. ¿Cómo podremos comprobar este movimiento? En vano buscaban los físicos el modo de hacerlo. Ocurrióse el siguiente. Es conocida la velocidad de la luz. La técnica física ha llegado a perfecciones tales,

que puede medir y computar la velocidad de la luz en una habitación de medianas proporciones. Y ha quedado establecido que la velocidad de la luz es de 300,000 kilómetros por segundo. Pues bien; supongamos que se mide la velocidad de la luz en una ocasión en que el rayo luminoso y la Tierra caminen en direcciones encontradas. Es evidente que a la velocidad de la luz habrá que sumar entonces la velocidad de la Tierra. Para que lo comprendas más claramente, ruégote, lector, que supongas que una tarde sales de tu casa para ir a la de un amigo; pero este amigo, a su vez, sale de su casa para ir a la tuya. Os encontraréis, de seguro, a la mitad del camino, es decir, "antes" que si el amigo hubiera aguardado en su casa tu llegada. Del mismo modo, si la luz viene hacia un punto y este punto va hacia la luz, es evidente que la luz llegará al punto "antes" que si el punto permanece inmóvil, aguardando la llegada de la luz.

Pues bien; supongamos un foco luminoso, una vela, por ejemplo, a cierta distancia de la vela, una meta cualquiera, el ocular, por ejemplo, de un anteojo. La luz tiene que recorrer la línea recta que separa la vela del anteojo. Esa línea recta tiene una cierta longitud y la luz necesita un cierto tiempo para recorrerla. Como la velocidad de la luz es de 300,000 kilómetros por segundo, el tiempo que la luz necesitará para ir de la vela al anteojo será una fracción pequeñísima de segundo, pero fácilmente calculable. Ahora bien; si se colocan la vela y el anteojo de tal manera que la recta que las une sea la dirección del movimiento de la Tierra con respecto al éter, claro es que la Tierra irá al encuentro de las ondas luminosas y la luz llegará al anteojo antes de lo calculado, tardando, pues, menos tiempo del calculado. En cambio, si la vela y el anteojo se colocan de manera que la recta que las une sea perpendicular al movimiento de la Tierra a través del éter, es decir, perpendicular a la dirección anterior, entonces la luz llegará al anteojo justo en el tiempo calculado.

La técnica física moderna es tan delicada, que ha podido montar un aparato giratorio que, manteniendo fija la vela y el anteojo, sitúa estos dos objetos unas veces en la dirección del movimiento de la Tierra y otras veces en la dirección perpendicular a la anterior. Con este aparato puede apreciarse, no sólo la diferencia de tiempo que habrá de existir entre el recorrido de la luz en una y en otra dirección, sino una diferencia que fuese muchísimo menor todavía. Pues bien; hecho el experimento repetidas veces, "nunca" se ha apreciado diferencia alguna entre los tiempos que la luz necesita para hacer los dos recorridos.

¿Este resultado te asombra, lector? Pues lo mismo que a ti asombró a todos los físicos. ¿Có-

mo? ¿La luz cuando va en la dirección opuesta al movimiento de la Tierra no corre más que cuando va en otra dirección? Parece imposible; esto se opone a todas nuestras nociones sobre el espacio y el tiempo. Y todos empezaron a buscar la solución del problema.

No era fácil encontrarla. Inventáronse distintas hipótesis, que fueron fracasando. Por fin, la explicación definitiva parece haberla dado Einstein con su teoría de la relatividad. He aquí, en breves palabras, lo esencial de esta teoría.

Venimos figurándonos desde tiempo inmemorial que el espacio y el tiempo son absolutos; que un trozo de espacio y un momento de tiempo son cosas inmutables, siempre iguales a sí mismas en todas las circunstancias. Pero este es un error. El espacio y el tiempo son relativos; es decir, varían según las circunstancias. Un metro es más o menos largo según las circunstancias; un segundo dura más o menos según las circunstancias. Es lo mismo que pasa con el movimiento, y, sin embargo, en el caso del movimiento no nos choca ni escandaliza. ¿No recuerdas, lector, haber estado una vez sentado en el vagón del ferrocarril, estando el tren parado en una estación? ¿No recuerdas haber visto otro tren parado también junto al tuyo? ¿No recuerdas haber oído el silbato del jefe y haber creído que tu tren se ponía en movimiento, siendo así que el que verdaderamente partía era el otro tren contiguo? Pues tal es la relatividad del movimiento. Tú, sentado en el asiento del vagón, estás inmóvil "con relación" al vagón, pero estás en movimiento "con relación" al campo; si echas a andar por el pasillo del vagón, en dirección hacia el furgón de cola, en un momento en que el tren va sumamente despacio, acaso sucederá que tú estés en movimiento "con relación" al vagón, pero inmóvil "con relación" al campo. Y esto no te choca ni te escandaliza. Aceptas la "relatividad" del movimiento con plena confianza. ¿Por qué no has de aceptar igualmente la relatividad del espacio y del tiempo?

Fíjate bien: no hay más remedio que confesar, en vista de los experimentos que te he referido, que la velocidad de la luz es "constante". Acuérdate bien de este principio fundamental de la "constancia" de la velocidad de la luz. Pues bien; si la velocidad de la luz es constante, quiere decir esto que la luz recorre con la "misma" velocidad una distancia en reposo que una distancia en movimiento. Si, en un tren parado en medio del campo, hace el maquinista sobre la máquina una señal luminosa, ésta tarda en llegar al furgón de cola un tiempo que llamaremos T. Si el maquinista hace la misma señal estando el tren en marcha, la señal tardará en llegar al furgón de cola un tiempo que llamaremos T'. Según el principio de la constancia

de la velocidad de la luz, los dos tiempos T y T' son iguales. Pero, por otra parte, cuando el tren está en marcha es evidente que el furgón de cola va al encuentro de las ondas luminosas; por lo tanto, la luz llega a él antes que cuando el tren está parado, y por lo tanto el tiempo T es mayor que el tiempo T'. ¿Cómo es posible que los tiempos T y T' sean a la vez iguales y desiguales?

Pues por lo mismo que es posible, lector, que tú estés a la vez inmóvil y en movimiento. Estás inmóvil "con relación" al vagón del tren en donde viajas; pero estás en movimiento "con relación" al campo que el tren atraviesa. Si te refieres al tren, estás inmóvil; si te refieres al campo, estás en movimiento. De igual modo, pues, que el estado de movimiento es distinto según a lo que tú te refieras, también el tiempo es distinto según a lo que tú te refieras. El tiempo T, "con relación" al tren parado, es distinto del tiempo T', "con relación" al tren en marcha; como tu estado de movimiento M, con relación al vagón en donde estás sentado, es distinto del estado de movimiento M' con relación al campo que atraviesas raudo. Hay, pues, un tiempo especial para cada caso, hay un tiempo distinto según las circunstancias, no existe un tiempo absoluto; como igualmente hay un movimiento especial para cada caso, hay un movimiento distinto según las circunstancias, no existe un movimiento absoluto.

De aquí resulta que el tiempo T' del tren en marcha es un tiempo más lento, puesto que la luz, partiendo de la máquina, llega antes al furgón de cola cuando el tren está andando que cuando está parado. Y, en general, el tiempo de un cuerpo en movimiento es más lento que el de un cuerpo en reposo. Según el estado de movimiento, así es el tiempo. El tiempo es relativo al estado de movimiento. Un cuerpo en movimiento tiene un tiempo más lento que un cuerpo en reposo, y tanto más lento cuanto que el movimiento es más rápido.

Volvamos ahora a nuestro problema de los relojes. Si tú, lector, y yo tenemos nuestros relojes acordes y tú te das una vueltecita con movimiento rápido, tú estarás en el caso del tren en marcha y yo en el caso del tren parado. Tu tiempo será más lento que el mío, y a tu vuelta tu reloj retrasará sobre el mío. Pero no nos daremos cuenta de ello, porque tu velocidad al realizar ese paseo es comparada con la velocidad de la luz (300,000 kilómetros por segundo), tan pequeña, tan pequeñísima, que ni siquiera es expresable, y mucho menos cabría observar la diferencia. Pero supongamos que para dar tu paseo, mientras yo te aguardo, dispones de un astro rapidísimo o, más aún, te montas a caballo en un electrón, cuya velocidad es casi como la de la luz. Pues en este caso tu tiempo, tus segundos, serían tan largos, tan largos, que a la vuelta de tu viaje por los mundos estelares habrían transcurrido para ti unos minutos y para mí, en cambio, tantos años que quizá hubiera muerto aguardándote en vano.

Pero no es fácil que tú encuentres la manera de cabalgar en electrones. Si la encontrases, avisa, y la Humanidad te veneraría como Fausto a Mefistófeles: le habrías dado el secreto de la eterna juventud.

ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



**CLARIDAD** no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL SANTO OFICIO DE LA DEMOCRACIA

Casi todas las fuerzas nuevas de esta República bovina y clerical apoyaron al Sr. Alessandri cuando este era un mero candidato vociferante y con arrestos reformistas de pequeño burgués. Los obreros, federados y no federados, se pusieron al servicio de sus pretensiones presidenciales con fanática unanimidad. Y todos nos vemos forzados a reconocer que, a no mediar la efervescencia revolucionaria de esos elementos las maquinaciones gubernativas habrían impuesto como Presidente de Chile al distinguido caballero don Luis Barros Borgoño, autor de discretos resúmenes de historia y dueño actual de la Caja Hipotecaria.

¿Por qué las fuerzas nuevas de la República sostuvieron e impulsaron al candidato Alessandri? Esperaban, acaso, de él, un cambio sustancial en la organización del Estado? ¿Eran, entonces, fundados los temores de los encarnizados detractores del Padre de la "chusma", cuando afirmaban que este predicaba doctrinas de esas que los banqueros, los dueños de conventillos y los filántropos, apellidan disolventes? No. Evidentemente que no. Sólo los cándidos, los muy cándidos, los demasiado cándidos y los ignorantes irresponsables pudieron engañarse. La única promesa de valer y de significado positivo que hiciera el Sr. Alessandri, fué la de respetar las libertades. Y la hizo, la gritó en los comicios, desde los tutelares balcones de su casa, desde la plataforma de los vagones mesiánicos en Santiago, en provincias y en todo lugar. Siendo ya Presidente Electo hizo aún más: Refiriéndose al proceso llamado "de los subversivos", supo sintetizar, como de costumbre, sus frondosos pensamientos en una frase con perfiles de inmortalidad, marmórea y original: "Las ideas se combaten con ideas".

Tan bello modo de dar comienzo al nuevo régimen superaba las más hiperbólicas expectativas. Saliendo del infierno coalicionista de Sanfuentes iba el país a recorrer guiado por el nuevo Dante, menos silencioso, pero más italiano, las siete moradas del Paraíso del Amor. "¡Y cuán diferente era—y cuán de otra manera lo que en su falso pecho se escondía"—hubo de exclamar a poco andar y ver, con el infortunado cantor de Galatea, la atribulada credulidad Colectiva. ¡Cuán diferente era el Excmo Sr. don Arturo Alessandri del escarnecido y sudoroso tribuno que halagaba las ruindades democráticas y sostenía, en horas de desconcierto, conciliábulos interminables con los actores sobresalientes del tinglado re-

volucionario del proletariado! Todo había sido aspaviento, humo, latina prodigalidad verbal, explosiones nerviosas bien clasificadas en cualquier tratado de psiquiatría al alcance de todos. La realidad desmintió nuestras mínimas esperanzas; los actos del Presidente contradijeron la oratoria generosidad del candidato. Y todo siguió desenvolviéndose igual que bajo el gobierno beocio de Sanfuentes, igual que en la amodorrada administración de Barros Luco, igual que bajo todos los anteriores gobiernos. El Mesías gesticulante, el presunto hombre representativo de nuestra democracia plebeya y desventajada, el ambulante "profesor de energía", resultó un individuo moralmente raquítico, acomodaticio, sin valor para afrontar las imposiciones de la que él llamó "cancha dorada" y a la cual, en el fondo siempre se ha sentido vinculado por su abolengo, por sus intereses y por sus procedimientos.

Al dar comienzo a su gobierno fueron encarcelados algunos obreros y estudiantes que repartían entre los campesinos proclamas donde se sustentaban ideas contrarias a los dogmas estatales, y se sableó en diversos puntos de la capital a los trabajadores que, con tranquilidad de pollinos se reunían para protestar académicamente de las arbitrariedades patronales. Estos insignificantes sucesos no ampararon aún, por cierto, el lustre y esplendor de la nueva camarilla gubernativa. Pero he aquí que un profesor de Estado se atrevió a opinar en una asamblea de jovencitos intelectuales sobre las cuestiones del norte. Y lo hizo en forma divergente del Ejecutivo! Se revolvió el pesbre de la política. Los pontífices del patriotismo se cubrieron el rostro, estupefactos y elegíacos, con la túnica remendada de las tradiciones militares; los políticos ahocaron supremas razones de conveniencia nacional; los educadores acataron los designios de los políticos. Pronto, merced a pintorescos juegos de casuística constitucional se consiguió la destitución de don Carlos Vicuña Fuentes. El Santo Oficio democrático, bajo la égida discursiva del Primer Mandatario, continuaba su obra de depuración patriótica.

Ahora, el caso se repite. Sobre algunos maestros primarios pesa un decreto de expulsión y, sobre todos, la incisiva mirada y el oído atento de los enviados por los sátrapas del Consejo de Educación Primaria. ¿Que causas exhiben para justificar esos decretos y este desesperante espionaje? El afán de mantener incólume el catecismo del

Estado. Julio Navarrete, Manuel Márquez y otros son anarquistas y como tienen honradez viril, propagan sus ideas como se lo permiten sus recursos. Sueñan con la liberación integral y el perfeccionamiento indefinido de todos los hombres. Y esto está mal. El Gobierno y la sociedad constituida no piensan así, y el Gobierno y la sociedad constituida tienen siempre la razón porque tienen la fuerza. ¡Cómo van entonces a permitir que individuos enemigos del Ejército, del Capitalismo, del Estado, de tantas cosas intangibles, puedan educar a los niños! Cómo puede concebirse que se trate de desarrollar en los que vienen una personalidad y la visión de una sociedad más bella que la sociedad burguesa donde hay corporaciones de beneficencia, prostíbulos, cárceles, iglesias, y otros elementos de mejoramiento humano! Eso sería romper la tabla de los valores cívicos existentes; abrir a los sembradores de cizaña esta copia feliz del Edén. Los hombres de gobierno que con su lucidez de videntes comprenden es-

tas cosas en sus más recónditos aspectos, tratan de poner a esas utopías perniciosas saludable atajo. Los maestros anarquistas serán, sin duda alguna expulsados. Son funcionarios intachables, laboriosos, inteligentes, honrados; pero tienen ideas extravagantes. Desempeñan con encomiable corrección sus empleos; pero no piensan con el criterio de la sociedad constituida. Hay en el caso actual una irreductible antinomia entre el hombre y el Estado. Vence quien tiene la fuerza. Los hombres pueden seguir rumiando sus ideas. No se ejerce contra ellos violencia alguna. Cierzo que se les quita el pan, pero conviene recordar también que "no sólo de pan vive el hombre".

A veces en conversaciones humorísticas he oído hablar de algo que, según creo, se llama la Constitución Política del Estado. Dicen que data nada más que del año 1833 y que dice en uno de sus muchos acápite algo que puede compendiarse así: "En Chile se garantiza la libertad de pensamiento".

Eugenio González R.

## ANOTACIONES A 'LOS GEMIDOS' DE PABLO DE ROKHA

### ¿PARA QUE SE ESCRIBE?

Ha salido a la publicidad un libro muy grueso y muy grande, escrito por un individuo que se oculta bajo el pseudónimo, poco conocido hasta el presente, de Pablo de Rokha. El libro de Pablo de Rokha si un problema se quería suscitar con él, si un turbión de opiniones y de ideas divergentes se quería levantar en su torno, ha triunfado plenamente. Pero esa no puede ser la pretensión de un escritor consciente ni constituirá el objetivo de nadie que emprenda una labor artística, cualquiera que ella sea. ¿Por qué negar la realidad? Escribimos para que se nos lea, para que se nos comprenda—y mientras más nos comprendan, mejor—; escribimos para conseguir moldear de un modo semejante el nuestro—o a uno que nos hayamos propuesto como modelo— las conciencias a las cuales apelamos; escribimos para comunicarnos, para sabernos acompañados, algo acompañados, efímera e incompletamente pero acompañados al fin, en la carrera de la vida. Y escribimos, en último término, para que se nos aprecie y se nos recuerde; nos desespera el olvido que envuelve como una tela de araña gigantesca todos los gestos humanos, y queremos destruir eso y vivir en el futuro en la conciencia de las generaciones que vendrán a poblar con sus gemidos y sus cantos la magna Tierra que pi-

samos nosotros y que vendrán a vivir la misma Vida que a nosotros nos desgarró.

### ARTE ES SELECCION

Creo que Goethe decía—en alguna parte lo he leído—que el arte no puede ser la vida porque si no, ¿a qué el nombre?, ¿para qué la división? Y si el arte no es la vida, pero coge la vida, se beneficia de ella—lo que no admite discusión—, quiere decir que en el proceso del arte hay oculto un proceso selectivo de la vida, y ese proceso, la forma que adquiere y el sentido que se le da constituyen la manera, la característica, el estilo de cada autor, de cada artista. Aún más: creo que es inútil pretender escapar a esta tendencia que se nos presenta pronto con caracteres ineludibles; todo artista, o más particularmente todo literato, verifica una selección de elementos para la composición de sus obras. No tratemos de engañarnos los unos a los otros porque todos nos conocemos. "La verdad no puede permanecer oculta cien años" insinúa Gorki; la verdad se abre paso y coloca todas las cosas en su lugar.—El mismo Pablo de Rokha, escritor que parece rehusar toda forma de selección de los elementos que emplea para sus obras, el mismo autor de los poemas (así los llama él) que suscitan estas líneas, selecciona, pero—según la frase de un gran amigo mío—"selecciona al revés".

## DOS ESTÉTICAS

Todo arte, hemos dicho ya, presupone una selección de los elementos que el artista (el que hace obra de arte) ha de emplear. Lo corriente hasta el momento ha sido que se escogieran para estas creaciones las cosas bellas de la vida, los momentos de exaltación y de pureza, los goces del amor idealizados y las gracias que de cuando en cuando nos cogen al paso de la existencia turbia y dura. También se han aprovechado la amargura de los amores insatisfechos, el dolor de la ausencia de la persona amada, y algunos otros sentimientos capaces de conmover al hombre y de elevarlo al mismo tiempo. Pero hasta ahora no se había hablado en ningún poema que pretendiera de belleza los espantos de los físicos ni se había aludido en forma grosera y excesiva al acto sexual—que no es todo el amor—, ni se habían cogido para las creaciones artísticas otras mil cosas que—perteneciendo a la Vida, conformes—no quedaban dentro de los dominios del arte. “Pero esto era antes—parece decirnos este innovador terrible y patológico, Tartarín literario lleno de agresividad—. Hoy ya es otra cosa...”—Pablo de Rokha, en efecto, ha almacenado en su libro todos los desperdicios del arte, todas las cosas que por inútiles, feas, ino antiestéticas, desagradables, torpes e infames, todas las porquerías en fin, que no han querido usar los escritores hasta el presente. Su libro, por eso, se nos presenta múltiple, con mil aspectos diversos y no puede ser comprendido sino bajo una consideración muy general a riesgo de escribir en torno a sus temas fundamentales cuatro o cinco tratados científicos, algunos de ellos de patología literaria.

## ¿EL ARTE ES INDIVIDUAL?

Parece que examinada la cuestión desde este punto de vista, tampoco tiene Pablo de Rokha salvación posible. El arte no puede descender hasta la multitud, sino que ésta debe esforzarse por ser artista, nos dice Wilde en una socorrida frase. El arte concebido en forma absolutamente individual, mientras tanto, como un entretenimiento de un hombre para sí mismo, como un alimento de su propio espíritu, no necesitaría ser expresado, no tendría para qué asumir las formas materiales que se emplean actual y corrientemente en su traducción. Desde el mismo instante en que esto se hace la obra de arte es ya dominio de todos; algunos se esforzarán por hacerse dignos de ella—siguiendo la aparente paradoja wildeana—; otros, más perezosos, menos capaces de ser artistas cuando el caso llega, no la tomarán en cuenta para nada, no harán ningún esfuerzo para penetrar en la raíz esencial de su vida.—El arte es más bien que una producción absolutamente individual el resultado de una ecuación entre la personalidad del hombre que lo produce, del escogido creador que se enciende en su concepción, y la multitud obscura y anónima que habrá de recibir el producto de belleza que se ofrece para que eleve su espíritu y amante su alma. Las consecuencias de este principio son múltiples, pero no nos detendremos en hacerlas presentes porque dicha tarea nos llevaría muy lejos del punto de partida. Sólo haremos notar en apoyo de nuestras palabras que el arte literario, menos que otro alguno, puede pretender ser totalmente individual desde que se emplea para tra-

ducirlo en formas el lenguaje que es social por sus orígenes y sus alcances y que está sometido a normas vitales que, de un modo absoluto, no se pueden eludir.—Ahora, si un individuo cree ser un pueblo hecho poeta (V. “Los Gemidos”), si, según de eso se desprende, parece querer traducir los anhelos de toda una colectividad, sus ensueños y sus alegrías, sus dolores y sus esperanzas ¿podrá rehusar los medios adecuados para ser el vocero de aquella masa que cree interpretar? Su posición no podrá ser, sin duda, la del escogido cantor “de excepción”, la del artista tenue y fino, laminador de estancias pulcras y adorador abismado de la luna; pero tampoco escogerá para sus poemas la barbaridad detonante, la mugre, la porquería, lo grosero y lo soez, sino que buscará la armonía de estos y aquellos elementos, y, ya obtenida, la ha de completar con una acendrada visión de la tierra, con un vigoroso sentido de la vitalidad y del futuro de la masa en cuyo resonador se ha erigido. Creemos no estar equivocados al exponer nuestro concepto de un poeta que tome a Chile, al pueblo que en esta tierra vive y muere, como leit motiv de su poesía, sin desdeñar ninguno de los aspectos que lo integran.

## TRANSCENDENTAL... Y MAL ESCRITO

¿En qué consiste la característica literaria que este libro impugna, contra qué batalla? La literatura de hoy es de puro arranque mediterráneo, invadida por las luces de un Francia convencional, estremecida por las armonías pánicas de una Grecia artificiosa y acomodada a criterios superficiales. Tiene también del Renacimiento su amor supremo por la palabra bella, encendida en éxtasis de belleza—inútil, para el vulgo, como toda belleza—; y se encuentra enterada por otros mil residuos complejos que se han confabulado para prestarle elegancia y galanura. En una palabra: esta literatura de hoy es poco trascendental y ama la forma “por sobre todas las cosas”.—Contra esto se alza, en buena hora, un caballero Quijote de espíritu inquietante. Desea que se acaben los poetas—o lo que sean—anodinos e insulsos, melifluros y amanerados—sus calificativos son muy otros y no pueden ser reproducidos aquí—; y en eso estamos de acuerdo con él. Pero quiere también que el arte no sea el resultado de un proceso selectivo sino que la Vida misma, pateando—para hablar un poco como él lo hace—, chillando, etcétera, esté de cuerpo entero en los libros y manifestaciones artísticas de todo orden. Y, ya lo hemos dicho, al propio Pablo de Rokha se le impone el arte—la literatura en este caso—como una selección. Eso si que él no selecciona en el sentido corriente sino que—arrastrado acaso por un prurito de novedad—aprovecha lo despreciado hasta hoy, y su libro, si fuese a formar escuela o época, si determinase un movimiento de renovación literaria, sería una avanzada de amenaza para el arte escrito: inauguraría el predominio de una ola de inmundicia que no puede ser, en último término, sino la negación misma de la belleza que el arte tiene por misión representar y exaltar.—Al fin de cuentas, ¿qué es el libro de Pablo de Rokha, cómo se le puede clasificar? Excútese la ruda sobriedad de los términos: es un libro mal escrito, pésimamente escrito, y con una pretensión abortada de trascendentalismo.

Raúl Silva Castro..

## De la Provincia

## EL CRONISTA

El cronista de un diario de provincia es un personaje importante; algo así como el visitador de escuelas, como el cajero de Banco, o como el secretario de la Intendencia.

Aún la gente más encopetada y suficiente, aquella que tiene un abdomen respetable y una hija que toca piano y recita y una esposa gorda, aún esa gente se saca el sombrero cuando va al señor cronista y le conversa y le golpea la espalda familiarmente cuando están juntos. Se interesa por su salud, le hace chistes.

El cronista, como toda gente importante, es un poco olvidadizo y como siempre tiene un parrafito que hacerle a don Zutano o a don Mengano o a don Perengano, éstos caballeros, cada vez que lo pillan a mano lo interpelan, más o menos en la siguiente manera:

—Dígame señor, ¿cuándo sale “eso” mío? ¿Por qué no lo ha hecho? No sea diablo.

—Señor, perdone Ud.—dice con grandes aspavientos el cronista.—Pero hay tanto trabajo... Ud. comprenderá... No es por mala voluntad... No, de ninguna manera... pero mañana saldrá sin falta, pierda Ud. cuidado, sin falta mañana.

Y el señor se va más o menos contento. Generalmente “eso” que el señor quiere ver en letras de molde es un negocio cualquiera que él hace, una réclame a la institución de la cual es presidente, o un articulo sobre su hijita que dará una audición musical.

Y así proceden en mayor o menor escala todos; el señor alcalde, el señor visitador, el señor administrador y todos los señores.

El señor cronista hace, de cuando en cuando, ¡claro!, sus pequeños chanchullos. Pero, generalmente el señor cronista es un muchacho que no ve más allá de sus narices, inocentón, vanidosote.

Por otra parte, hay cierta competencia entre los cronistas de los diarios. Si hubiera un solo diario y un sólo cronista... ¡ah! entonces, ¡qué terrible personaje sería el señor cronista!

## ROJAS, EL 1.er CRONISTA

Si a vosotros no se os antojara crearme lo que sobre el cronista he dicho, os bastaría, para dar fe de mi palabra, conocer a Rojas el 1.er cronista, o mejor, el jefe de crónica.

Eso es. Por que inmediatamente que lo véis pensáis que debe ser algo más o menos importante.

Rojas es grande, “echado atrás”, con un ligero principio de obesidad, con un bastón que maneja con ademanes que él se figura gallardos y distinguidos. Verdad que su ropa no es un dechado de corrección y limpieza, pero eso mismo le da cierto aire despreocupado, “negligé”, por que la gente amiga de Rojas no repara en ello y son buenas gentes los amigos de Rojas; el señor prefecto, el gerente del Banco tal, el propietario de la casa cual. Siempre se busca buenos amigos Rojas, el jefe de crónica. Cuando llegué, un amigo mío le dijo que yo era un escritor de Santiago colaborador de no sé cuántas revistas y diarios. ¡Ah! Rojas se

deshizo en atenciones, me invitó junto con otras gentes a tomar un trago y cuando estábamos “afarolados” ya, me espetó un conceptuoso discurso, en que me ofrecía, a mí, el peregrino lírico, cariñoso hospitalidad mientras... etc., etc. Por que, eso sí, es amante de las bellas letras. A mí me contó, en confianza, que había leído un trabajo en el Círculo de Arte; otros que supieron esta confidencia, me dijeron que era lo más catastrófico que se había visto desde don Samuel Fernandez Montalva acá.

Bueno. Pero luego Rojas no me encontró facha de escritor y ahora me trata con un tonillo un si es no es despectivo. Así es simpático Rojas; cuando tiene dinero se da unas borracheras padres e invita a todo el mundo; es, lo que llaman aquí, un “buen piloto”. A él le halaga este epíteto, y a pesar de tener buenas amistades, no desdena juntarse con pícaros muchachos que no tienen cobre en el bolsillo.

Pero siempre conserva—dice él—la línea impecable de un jefe de crónica; y se arrellena en su escritorio, escribe, da órdenes, se enoja. Luego, en la noche—desocupado ya,—se junta con oficiales de policía, alegres y zandungueros como él, y se va a las casas de prostitución a remoler hasta quedar tirado debajo de las mesas y las sillas.

## LOS ESCRITORES Y EL CAMPO

Hace poco he visto por ahí la crítica, o mejor dicho, los elogios a un libro de versos de un poeta criollo.

Yo conozco muy pocos versos del referido señor; pero puedo decir que es un versificador más o menos perfecto. La gente que lo elogia dice que, a más de versificador, es un poeta “sentido”, “emocionado” y otros adjetivos que se dicen en estos casos, y agrega: en sus páginas se siente el olor a “tierra mojada”, a “yerba húmeda”, canta “el zorzal”, “el grillo”, murmura “el arroyo”, etc., etc.

Yo he sonreído socarronamente, por que recuerdo que los mismos, los mismitos elogios le hicieron al libro del señor Carlos Acuña, a quien Dios guarde mucho tiempo en su puesto de secretario del semanario comercial “Zig-Zag”, para solaz y esparcimiento de sus admiradores.

Pueda ser que el señor Acuña haya estado alguna vez o muchas veces en el campo. Pero eso no lo autoriza para que escriba malos libros, donde nos da unos huasos teatrales, unas huasitas con un romanticismo de alemana física. Claro es que el señor Acuña nos habla del “mote”, del “maqui” y de otros productos campesinos; pero habla como lo haría un comerciante que dijese: “tengo para vender ají, porotos, zapallos,” etc.

Y como el señor Acuña, han procedido casi todos los escritores criollistas, así poetas como prosistas. Arreglan el campo, arreglan los huasos, arreglan las mujeres, arreglan su modo de vivir, lo arreglan todo para producir una cosa bonita, cursilota, donde haya puñaladas románticas, llantos históricos, amores líricos. Y nada, nada pero nada dicen del verdadero campo, del hermoso campo chil-

# KODAK

## UNA PARTIDO QUE SE DESGAJA

No hace mucho que la juventud del partido demócrata, en una convención celebrada en Santiago, aprobó ciertas declaraciones de carácter doctrinario que, erróneas y contradictorias, sin mayor nexo entre sí, demostraban siquiera el deseo de un cambio de conducta en los rumbos que seguía el partido.

Querían que él se pusiera al nivel de las corrientes ideológicas que actualmente conmueven todos los viejos y arcaicos valores.

Demás está decir que el estado mayor de esta agrupación política, compuesto por traficantes de los escasos ideales que el partido sustenta; formado por arribistas y mercaderes desvergonzados, para quienes las ideas son algo así como papeles cotizables en las bolsas comerciales; constituido por hombres que no tienen ningún vínculo de relación con la masa proletaria que lucha por emanciparse en las organizaciones obreras, sonrieron desdeñosos ante una pretensión que iba a menoscabar su respetable situación de proxenetas de la política.

Sin embargo, aquellos anhelos y ansias de renovación, fruto más que nada de la impulsividad agresiva que distingue a la juventud, no han caído en el vacío, no se han perdido en el saco roto de los intereses.

En estos momentos, la convención que el partido demócrata celebra en Talca, abriga en su seno una fuerte avanzada que lucha encarnizadamente porque el partido recupere su libertad de acción, recupere su libertad de formar comparso en esos grupos de explotadores de la tontería popular que se llaman Alianza Liberal y Unión Nacional, y realice una labor puramente fiscalista y de oposición en el Parlamento.

Y esto ya significa algo.

A nosotros, alejados como estamos de todo organismo político; contrarios como somos a cuanto signifique medio representativo para desarrollar acción en bien de los trabajadores, nos inquieta muy poco el resultado que tenga la convención demócrata.

No obstante, hay que reconocer que sería realmente de interés el hecho de que se llegara a la ruptura de ese partido,—maleado y corrupto como ninguno—, que por reclutar sus fuerzas electivas entre los pequeños industriales, la

lento, ni del huaso humilde, resignado, borracho, ladrón; ni de la hembra trabajadora, potente, presa complaciente de los instintos sexuales del patrón.

Y lo peor de todo es que en vez de decirse la verdad respecto de estos libros se los elogia, se les adjectiva bonitamente, les sienten el olor a "tierra mojada", oyen como canta el zorzal y otras majaderías por el estilo.

Bueno es que se hable la verdad sobre estas cosas. Por que casi toda la gente de letras, está convencida de que los criollistas son una buena gente que no tiene dedos para tocar la guitarra; pero se les elogia y se les escribe artículos.

PABLO GERARDO.

modesta burguesía y un medio por ciento en eso que se denomina "proletariado intelectual", esté constituyendo un verdadero obstáculo entre el conservantismo estatista que se aferra a las tradiciones y al pasado y los innovadores que pretenden destruir todo lo existente.

## Y VA DE INTELLECTUALES

La venida a Chile de don Jacinto Benavente, el amigo predilecto de Ramon Pérez de Ayala, el palacio adorado de ese histrión de Alfonso XIII, el peor dramaturgo de todos los malos autores dramáticos que vivan en el país de los toros y de la pandereta, de Martínez Anido y de Maura, ha servido para dar a conocer una cantidad enorme de intelectuales que hacían vida tranquila y silenciosa en el retiro apacible de sus modestos hogares.

De golpe y porrazo, hombres desconocidos se han elevado a la categoría de inteligencias privilegiadas, capaces de comprender toda la trama obscura y llena de sinuosidades, de ese desfilarse y accionar de personajes que el señor Benavente ha dado en llamar teatro dramático.

Tenderos excelentes en el arte de medir lienzos y percal; agencieros del 48 o/o, toda esa hez que han arrojado a estos lares los suburbios madrileños, se ha creído en el deber —a fuer de intelectuales improvisados— de aplaudir, elogiar y festejar, al director de la compañía que regenta la anciana y senil señora Membrives.

Hasta don Héctor, el inefable don Héctor Arancibia Laso, defensor de los prestamistas, sociólogo inventor de la sublime fórmula de solucionar a garrotazo limpio la cuestión social, eximio ganador de elecciones, se ha creído un momento intelectual junto con el señor Guillermo Canales (?) y se ha sentado, codo a codo con la usura del 48 o/o, en la mesa en la cual se festejaba al señor Benavente.

Sólo ha sido de sentir, en este cúmulo de atenciones y cortesanía, la ausencia de las dos únicas lumbres de verdad que tenemos en el país: don Enrique Molina "rector moral" de la Universidad de Chile, y don Régulo Valenzuela, propietario de todos los molinos y producción de harina de Santiago.

## PROTESTAMOS

A pesar de ser hijos de esta tierra aún no conocemos la sabia y liberal constitución que nos rige.

Pero entendemos que, así como hay una disposición de incompatibilidad entre percibir sueldo del estado en alguna repartición pública, y ser al mismo tiempo representante del pueblo, debe existir también más de una prohibición que impida ser juntamente empleado presidencial y agente viajero de una casa comercial cualquiera.

Se nos ha ocurrido esta reflexión, con motivo de la carta enviada por S. E.—léase su excelencia, no, salvo error—al director de una guía mercantil que se publica en Santiago, y en la cual le recomienda la preparación de un número especial con motivo del terremoto del norte.

Todos saben que S. E. en el mejor barco de la armada, en el único que nadie,—escepto los que padecen perturbaciones mentales, puede sufrir las molestias y contrariedades del mareo, se dirigió al lugar del siniestro.

En ella, así por lo menos, lo han dicho los grandes rotativos, paseó a caballo, fué agasajado con fruición, habló,—él, que abomina de hacerlo hasta en privado—, de la patria, de la humanidad, del dolor ajeno; de los que no tienen sentimientos nobles y le ponen trabas a su gobierno, etc.; se fotografió profusamente en medio de un montón de escombros, cuadro tétrico y desolador que da la impresión exacta de su gobierno, que conduce al país a la más completa y segura ruina.

En una palabra, hizo todo lo posible por recuperar, en parte, su perdida popularidad.

Cierto que no obtuvo sanar lisiados, curar heridos, resucitar muertos; pero, no lo es menos que sólo un Jesucristo puede hacer todas estas cosas; y, feliz o desgraciadamente, parece que los charlatanes ya no se reproducen.

Pues bien, volviendo a nuestro asunto, seguiremos sosteniendo que no es un acto de corrección administrativa el que S. E. favorezca con sus pedidos a una sola de las mil publicaciones que hay en el país.

Esto nos llevaría el establecimiento de una casta privilegiada, hecho anti-democrático que no acepta nuestra legislación igualitaria, para quien es inocente todo asesino millonario y criminal todo el que propague ideas subversivas.

Protestamos, protestamos; no podemos quedar conformes con que S. E. le haga "réclame" a una revista comercial y se desentienda de nuestro periódico.

## HUMANITARISMO SOSPECHOSO

Para proceder al socorro de las víctimas del terremoto habido en las provincias del norte, se ha constituido un comité formado por personajes de alta figuración política y social; es decir, de individuos honrados de prestigio y de talento.

Tienen participación en él don Ismael Tocornal, dueño de los vinos de su respetable apellido, ex-presidente del comité pro-aviación nacional, cuyos fondos administró tan cautelosamente que todavía no ha sido posible comprar un sólo avión; el devoto obispo Edwards, director espiritual de toda la juventud femenina; el sastre y diputado demócrata, señor Luis Correa Ramírez, sin más méritos que ser ambas cosas, y el señor Alfonso Bulnes.

Como todo el mundo recordará, este benéfico y altruista señor Alfonso Bulnes, es el que en su carácter de gobernador de Punta Arenas, dirigió personalmente el asalto incendio y saqueo de la Federación Obrera de Magallanes.

(Su hazaña, según algunos, su crimen, según otros, fué, como no podía menos de serlo, premiado por el Gobierno liberal del señor Alessandri).

De ahí que nos haya llamado vivamente la atención el ver su nombre en una obra que seguramente va a beneficiar al pueblo, a las clases menesterosas, que él mismo contribuyó a asesinar cobardemente el año 20.

¿Será que este señor paga un remordimiento de conciencia o que tiene la seguridad de que va a ser

muy crecida la cantidad de dinero que pasará por sus manos?

Dados los antecedentes expuestos, nadie dejará de creer lo último; nosotros tampoco estamos distantes de aceptar esta opinión.

## ¿UN HACHA QUE AFILAR?

Labarca, don Santiago Labarca, el hombre del "proceso fatal", revolucionario inédito de unas Memorias también inéditas, ha empezado a desplegar ultimamente en la "tribuna sonora" una actividad inusitada que nos tiene justamente preocupados.

No hay sesión en la que el señor Labarca no trate de probar que ha sobrevivido al infinito número de revistas de su propiedad, que han tenido la vida ligera y efímera de una rosa mañanera.

Habla sobre los falsos rumbos que sigue la enseñanza nacional; sobre las fuerzas liberales y radicales del país; censura al Gobierno coreando los gestos tartarinescos de Ismael Edwards, catón de guardarropía; protesta,—el audaz internacionalista de ayer—, con lágrimas en los ojos de que se vaya a lesionar la integridad territorial con la aprobación del protocolo, ese negociado de pura cepa burguesa; declama, grita, gesticula; busca, en fin, todos los recursos de su repertorio de actor de teatro barato para darnos la impresión de que todavía existe.

Sin embargo, este señor Labarca, de tan descollante actuación, es el mismo que a principios de su carrera legislativa habló de acusar a Juan Luis Sanfuentes, el siniestro tiranuelo responsable de la movilización que arruinó al país, del asalto a la Federación de Estudiantes, del saqueo a las organizaciones obreras, etc., acusación que, por razones de índole partidista y de baja politiquería jamás llegó a formalizar.

Ante estas dos actividades tan opuestas y contradictorias, el silencio diplomático de ayer y la exuberancia parlera de hoy, nos hemos preguntado: ¿será que el señor Labarca, temiendo perder para el próximo período su banca legislativa, empieza a hacerse el interesante en los círculos obreros por su actitud opositora ante las debilidades y torpezas del arlequín que prometió hacer "la grandeza de los pueblos y la prosperidad de las naciones"? Y nuestra pregunta ha tenido una respuesta afirmativa y nos hemos dicho: el señor Labarca es el hombre que tiene una hacha que afilar.

DIMAS.

## AVISO

A todos los suscriptores, que, gracias a la atención rápida y cuidadosa del servicio inmejorable de correos que tenemos, no reciban el ejemplar de nuestra revista, les rogamos se tomen la molestia de hacer el reclamo respectivo a Casilla 3323.—Santiago.

## 'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET  
SAN DIEGO 658

# ¿QUÉ ES EL KU KLUX KLAN?

## SU ORIGEN — SU OBJETIVO — SUS MEDIOS DE ACCION

### KU KLUX KLAN

Conocida con el nombre que encabeza estas líneas, apareció por primera vez en Pulasky Tennessee, durante el año 1866, una sociedad secreta, organizada por los ex-soldados Confederados que retornaban a sus hogares al finalizar esa guerra. Sus incógnitos miembros, recorrían en ritual procesión nocturna, montados a caballo, armados y cubiertos con blanca túnica, emblema del "Imperio Invisible", las calles de los pueblos y ciudades sembrando el terror entre los habitantes, los cuales creían que los soldados caídos en la guerra, se levantaban de sus moradas y en forma de espíritus retornaban al pueblo y recorrían silenciosamente las calles.

Ante el pueblo aterrorizado, los ultrajes del K. K. K. eran cada día más feroces y numerosos. Sus filas se multiplicaban de día en día, y en muy corto período de tiempo, esta organización se extendió por toda la república, pero pronto fué reconocido el peligro de este organismo naciente, el cual absorbía las funciones de las autoridades y estas, celosas de quedar anuladas, han pretendido exterminar al enemigo, dictando leyes severas que castigaban hasta con 21 años de prisión y con la horca a los que cayeran en manos de la ley, y que pudieran probarles tanta barbaridad cometida. Muchos fueron a parar a presidio por largo tiempo. Poco a poco fué quedando fuera de moda y desapareció todo, escepto los crímenes cometidos que, imborrables, pasaron a la historia, hasta que en el Otoño del año 1915, apareció públicamente una extensa proclama, dirigida al **Mundo Entero** y titulada **KU KLUX KLAN "Quien, porqué y para qué"**.

Se nombra en dicha circular como "Majestad Imperial" del **Imperio Invisible** su mismo autor, señor William Joseph Simmons, el cual afirmaba que aquella declaración era el producto de 20 años de estudio. El moderno Ku Klux de hoy, está compuesto de autoridades y burgueses de alto rango, tal como gobernadores, jueces, legisladores, jefes de policía, banqueros y gerentes de grandes empresas comerciales, los cuales se hacen llamar entre ellos, "Caballeros del Imperio Invisible". Sus acciones canibalescas, superan al terror y el espanto que en el mundo sembraron los inquisidores que vivieron en los tiempos de Isabel la Católica. Aquellos, armados de crucifijo y puñal, cubiertos de negra túnica, en nombre de la "Compañía de Jesús" arrebatában violentamente a su víctima la libertad y más tarde la vida, en los téticos calabozos de tortura, para satisfacer las iras salvajes de su Dios sediento de sangre humana, y estos, en nombre del becerro de oro, armados de rifles, soga y bandera, alquitranan, empluman, ahorcan, fusilan y queman; y para ocultar sus numerosos crímenes, su cobardía y sus manos ensangrentadas, se cubren con el anti-

faz de la ignominia, y como emblema de modernos inquisidores llevan sobre sus hombros una blanca túnica.

### EL IMPERIO "INVISIBLE" SE HIZO VISIBLE.

Los llamados Caballeros del Imperio "Invisible" hubieran continuado envueltos en el misterio, a no ser por un conflicto que surgió entre sus oficiales, por ambición de puestos y nombramientos, cuya discordia ha producido un fudás en la persona de Henry P. Fry, uno de sus activos organizadores, el cual vendió los secretos de la organización al "World" periódico de New York, en el cual publicó una serie de 21 artículos. En ellos nos dice que: "Los miembros todos juran obedecer estrictamente las órdenes del "Emperador" y todos los métodos se consideran justificados para hacer obedecer a los demás, los principios de la Supremacía de los blancos y otras doctrinas sobre las cuales está basado el "Klan". Por el mismo H. P. Fry, hemos sabido que: "Cada nuevo miembro paga diez dólares de entrada, y seis cincuenta por la túnica y antifaz, y hay en poder de la organización en calidad de fondos, un millón cuatrocientos ochenta y ocho mil setecientos diez dólares. Para el "Emperador Simons, fué comprado un palacio por 25 mil dólares, y 24 mil fueron empleados en la Universidad Lanier, cuyo presidente o sea el mismo "emperador" cobra como salario 12 mil dólares anuales. El "Palacio Imperial" en Atlanta, Ga. costó 75,000 dólares. Cuantos han entrado a él, afirman que no son capaces de volver". Esta organización es política y militar, con un lema que dice: "Somos ojos que todo ven y oídos que todo oyen". "Hay en cada pueblo una lista alfabética, con todos los nombres de los habitantes, indicando cada uno su religión, su moral, su negocio, sus costumbres, sus amistades y sus relaciones".

El jefe de policía en Norfolk, Va, en una ocasión ofreció a la local de su distrito 260 rifles para usar en caso de necesidad.

En el preámbulo de dicha organización terrorista burguesa, hay una cláusula que dice: "Nosotros excluimos a los Hebreos, por que no creen en la religión Cristiana. Excluimos a los Católicos, por que son fieles a una institución extraña al gobierno de los Estados Unidos. Queda excluido cualquier nativo americano que sea miembro de la Iglesia de Inglaterra o cualquier otra Iglesia extranjera. Para asegurar la supremacía de la raza blanca, creemos en la exclusión de los de raza amarilla y en la negación de los derechos de ciudadano libre al negro. Fué un acto de Dios el hacer la raza blanca superior a todas las otras. Por obra de la Providencia, el negro fué creado para siervo.

Nosotros no albergamos prejuicio de razas. El negro nunca tuvo, ni tiene hoy, mejor amigo que

el K. K. K. El negro que respeta la ley y conoce el lugar que debe ocupar, nada debe temer de nosotros..."

"Nunca obramos hasta que somos llamados, pero cuando es necesario tenemos una gran fuerza, invisible y misteriosa, que aterrará los corazones de los que faltan a la ley..." Y en otra se lee: "Esta organización fué perfeccionada clandestinamente y es capaz de cumplir su misión, solamente cuando el secreto absoluto es preservado. A Ud. le es prohibido decir a ninguna persona en el mundo, ni a su propia esposa, que Ud. es miembro de esta organización; si alguno le pregunta a Ud. directamente, niéguelo aunque sea ante los tribunales y bajo juramento. Si el extranjero que Ud. solicita para venir a ser ciudadano del Imperio Invisible" le pregunta si es ciudadano, niéguelo; pero Ud., sin embargo, podrá decir que nunca lo ha solicitado ni piensa hacerlo".

### LAS FUNCIONES DEL KU KLUX KLAN.

Desde que había aparecido públicamente la proclama "Al Mundo Entero", ha transcurrido algún tiempo sin dar señales de existencia la temible K. K. K. hasta que en 1920, principió su nombre a figurar frecuentemente en la prensa noticiera, y mientras unos periódicos combatían sus actos salvajes, había otros que no sólo los defendían, sino que exhortaban a los inquisidores a repetirlos con mayor frecuencia.

En Octubre 21, "La Tribuna" de New York, decía que un cierto Peter Mc-Mahon, del Yonkers, mientras viajaba hacia el Sud, para ayudar a una señora en una disputa sobre su parte en la herencia de un pariente, fué sacado del tren en Trenton, S. C., por una cuadrilla de hombres vestidos con el hábito del Ku Klux, los cuales trataron de lincharlo. Aquella gente después de apalearlo, lo obligó a firmar una declaración contraria a los intereses de su cliente.

Dies días después, en víspera de las elecciones en Jacksonville Florida, quinientos miembros del K. K. K. salieron en procesión nocturna y silenciosa por las calles de la ciudad, montados, armados y con todo su uniforme; esto según el "New York Times" no era más que un aviso a los negros, para que no cometieran atropellos al día siguiente en los colegios electorales.

### LOS ULTRAJES DE TEXAS

En la primavera de 1921, se desencadenó en Texas, una serie de atropellos perpetrados todos ellos por bandas de enmascarados y tan parecidos, que cualquiera diría que eran todos de un mismo origen. Entre las personas ultrajadas aparecen blancos y negros, hombres y mujeres. En Galveston, Tex. el "Daily News" de Julio 19, publica una lista de 19 de estos incidentes ocurridos en Texas sola-

mente, desde el primero de Abril, cuando una banda de enmascarados sacaron de un Hotel en Dallas, a un joven negro allí empleado, y lo llevaron a un campo cercano en donde lo apalearon con látigos y luego le grabaron con ácido en la frente las iniciales K. K. K.

En Julio 16 en Tenaha, una joven blanca fué secuestrada de la puerta de un Hotel, por varios enmascarados con blancos uniformes, llevándola a varios kilómetros al campo donde fué desnudada, embreada y emplumada; y en tal estado devuelta a la ciudad...

Proclamas de "atención" firmadas por el Ku Klux Klan y dirigidas a los "vagos y propagandistas" aparecieron en numerosos lugares, incluso en el Capitolio del Estado y en lugares tan separados como Houston, Beaumont, Dallas, Waco, Belton, Goose Creek, Fort Worth, Glidden, Deweville y Timpson, en cuyos lugares, numerosos hombres han sido secuestrados y maltratados por bandas de enmascarados. En algunos casos sólo fueron golpeados, pero en otros fueron embreados y emplumados en adición.

Entre las víctimas ha habido gentes de todas las clases y credos; de buena y mala reputación, por ejemplo Sherwood Vinson, hijo de un respetable residente de Lufkin, Tex. Su padre escribe diciendo: "Mi hijo de 19 años Sherwood Vinson, recibió por correo una carta, en la que le ordenaban se fuera inmediatamente del pueblo y aconsejara a sus amigos a que se fueran con él, yo llevé la carta al "Gran Jurado" y pedí al juez dijera a mi hijo si había violado la ley. Pero nada, que yo sepa hicieron. Más tarde agarraron a mi hijo en la calle y amenazándolo con un revólver lo metieron en un automóvil y lo llevaron al bosque, donde lo alquitranaron y emplumaron trayéndolo de vuelta a las calles de Lufkin donde lo abandonaron; y nuestro Sheriff no hizo caso ninguno, ni por el revólver ni por el crimen. El muchacho dice que él conoce a los que lo atropellaron".

En idéntica forma había sido tratado un soldado que por la patria había peleado en Chateau Thierry.

En Miami Florida, Julio 17, el Rector Inglés de la Iglesia del barrio de negros fué secuestrado, alquitranado y emplumado por enmascarados. El día anterior, un anciano campesino fué igualmente maltratado y golpeado con látigos. El 23 de Julio un hombre y una mujer recibieron igual tratamiento en Birmingham, Alabama.

Y de continuar narrando hechos de esta naturaleza, no acabaríamos nunca.

"AMERICA"

NECESITAMOS AGENTES HONRADOS EN TODAS LAS POSICIONES DEL PAIS.

## CRONICA DEL EXTERIOR

Chile es totalmente desconocido en estos países del Plata; de él se sabe que tiene un ejército muy bien organizado. Cuando llegamos por acá se extrañaban de que hubieran Universidades en Chile. Preguntaban si había intelectuales, poetas, artistas...

—Ah! es un país nuevo, decían, recién comienza a despertar, por eso se explica la actitud de las autoridades universitarias...

—Los rectores y profesores deben ser agricultores aficionados, eh?

—Y Alessandri?—no decía que Chile era un país muy liberal!...

Conversábamos con un intelectual y profesor; nos preguntaba: ¿quién es el Rector? —Amunátegui... —Ah! y hay otro Amunátegui que figura en la Universidad!... Sí, el Decano de Medicina. Un distinguido poeta insinuó: en Chile creo que esa es la característica, una familia de antecedentes se apodera de algo y lo conserva por herencia!... es el cacicazgo... en Chile creo que la diferencia de clases es notable, no?—Respondemos por la observación que hemos hecho acá, no parece que en Chile las clases sociales se evidencien con un relieve mayor que aquí.—Como no, pues, decía otro, si en Chile el roto es una bestia, no se le considera, se habla de rotaje, peonaje, las gentes dicen la rotería... y vistien, yo los he visto, inhumanamente; nuestros trabajadores son reyes a su lado... pobre Chile!

\* \* \*

Con un admirador de Chile; es futbolista, pistolista y guardia blanca; Chile me gusta! el 60 o/o del Presupuesto nacional es para el ejército! Así surgen los países!— Y mire amigo, la Universidad de Chile debían dársela a un general... verían como caminaba la Reforma.

\* \* \*

Los diarios anuncian, como una bomba, el incidente Vasconcelos. Se considera que la mejor Embajada que pasa por estos países es la del Ministro de Instrucción de Méjico; se comenta la actitud estrecha de algunos diarios chilenos y el desaire hecho por la Universidad al negar el salón para una conferencia del Embajador; se aplaude la actitud enérgica de los muchachos y del Embajador; y otra lápida de desprestigio cae sobre Chile; algunos dicen: Vasconcelos debió aplicarse su sistema en Chile, debe quedarse allá para enseñar a leer y a escribir a mucha gente!... Uno agrega algo que hiere nuestros sentimientos: en Chile se ven prodigios: analfabetos universitarios escriben obras, analfabetos políticos lanzan discursos que conmueven a América entera!...

\* \* \*

—Eh, ché! decíme como es que el gobierno chileno encarga a un expulsado de la Universidad para que estudie la organización de ellas en el Ecuador?...

—¡...!!

—Qué desorganización ché!... Matta Figueroa, las autoridades universitarias, el gobierno, son aristócratas o disfrazados, rastacueros; qué Chile más bendito!

Nos quedamos perplejos; nada podemos hacer para prestigiar algo a Chile; acá se convenze uno de que en Chile hay grupitos que juegan con todo!

\* \* \*

Un telegrama anuncia que "Don Chumingo" ha jubilado; veo un editorial de "El Mercurio" que dice tener muy bien ganado ese descanso; yo lo creo; trabajó tanto; hallo justa la ley de jubilación; y siempre que he visto a una mula dando vueltas a la noria la he hallado justa.

Veo cinco retratos de los probables sucesores; falta uno: el comandante Ewing, creo que tendría grandes probabilidades, porque los demás son masones y me parece que la masonería no tiene fuerzas para comerse el presupuesto de la Universidad. Es verdad que entre las fotografías hay uno que tampoco es masón: el doctor Amunátegui, de lucidos antecedentes pues tiene ascendientes escritores (la pluma siempre consagra a los aristócratas, con preferencia) y además tuvo un hermano que fué distinguido rector.

Yo me inclino por el rectorado del doctor Amunátegui; talvez le vantaría el prestigio de la Universidad en el extranjero. Por acá es conocido y estimado en su justo valor; de sus giras científicas fuera del recuerdo de su agradable voz hueca, su calva reluciente, su sabia barba y su línea perfecta; dicen que puede pasar perfectamente por un sabio francés que gusta de la moda.

Y creo que saldrá él; porque como dice el artículo de los retratos, "el cuerpo docente de medicina irá a votación cerrada por él"; es el otro mérito suyo; además de la posse de sabio francés, causa eficiente para triunfar, es un verdadero espíritu germano para organizar "estado mayor" y tropa disciplinada.

\* \* \*

Sólo tengo un temor: el doctor es muy pondonoso y talvez porque no digan que don Chuma testó en su favor cuando se fué, no aceptará.

\* \* \*

El problema de la rectoría ha dejado cortados a los profesores universitarios de acá; ellos conocen algunos libros y la personalidad de Enrique Molina; le tenían por el único hombre en Chile que se ha preocupado de asuntos universitarios y que ha desarrollado cierta labor intelectual. Como ningún diario le nombra como posible candidato, creen estar equivocados.

Y es que no saben que los hombres inteligentes de Chile son tan modestos que nada publican de sus estudios, ni nada dicen: son la más acabada perfección del sabio e inteligente Pacheco.

\* \* \*

Los políticos chilenos son sagaces; lo que ha dicho Barros Errázuriz sobre la lotería de la Univer-

## ANTE LA INMINENCIA DEL PELIGRO

I

Vientos de reacción empiezan a soplar a través del mundo. Y es la Revolución Rusa y su triunfo la causa inmediata del movimiento reaccionario que hoy tiende a ensancharse. Primeramente se pretendió estrangular la Revolución en su misma cuna. El capitalismo mundial compró mercenarios y los puso a las órdenes de generales traidores al pueblo ruso, para que llevasen a cabo una contra-revolución que devolviese el Poder al zarismo, tan bárbaro como corrompido. Pero Denikin y Wrangel fracasaron ruidosamente ante la fidelidad y ardor combativo del Ejército Rojo.

Aunque al presente los principios revolucionarios han ido perdiendo poco a poco su color primitivo; aunque toda autoridad, aún la más libertaria, acaba necesariamente en una tiranía y aunque el gobierno bolshevique es como cualquiera otro en cuanto a principios autoritarios, los capitalistas temen al Comunismo y tratan de aniquilarlo.

Esta es la explicación sencilla del movimiento fascista italiano y de la reacción burguesa que se insinúa en otras partes del mundo.

—"Si no pudimos ahogar la Revolución Comunista en su mismo punto de origen,—se han dicho los capitalistas,— fuerza será que extirpemos sus gérmenes en nuestra propia casa". Y, con la ayuda eficaz de los gobiernos,—sus aliados naturales,—con sus armas, con su lenidad una vez, con su ayuda material y activa en otras, están llevando a cabo su sangrienta y destructora cruzada contra los trabajadores y sus organizaciones.

II

La acción sorpresiva y avasalladora del Fascismo en Italia, parece encontrar imitadores entre los junkers alemanes, y posiblemente entre toda la burguesía capitalista de la Europa occidental. El triunfo suele seducir y suscitar actividades para alcanzarlo en otras partes. Pero debemos tener presente que no todos los medios son igualmente propicios para maniobras de esta especie. El pueblo alemán, por su idiosincrasia y por sus marcadas tendencias socialistas, puede ofrecer al Fascismo más de una sorpresa desagradable. Es oportuno recordar a este respecto la suerte que corrieron, hace poco, el reaccionario von Kapp y sus parciales. El movimiento monarquista, encabezado por Kapp, sufrió un colapso al nacer, y, en verdad el feto revolucionario pudo considerarse como nonato...

¿Los fascistas alemanes, imitadores del Fascio itálico tendrán más fortuna?

Mucho lo dudamos.

sidad de Concepción acaba con un candado.

Y debe ser cierto que Enrique Molina es inmoral y un mediocre cuando ninguno de los "grandes radicales" o liberales lo ha defendido. Quieren tanto a la Universidad que la desean ver en buenas manos.

Oscar Schnake Vergara

Octubre 1922.

III

Pero hay un punto sobre el cual no caben conjeturas, ni mucho menos discusiones. Es sobre la organización de la defensa obrera, involucrando en ella los principios, los bienes y las vidas amenazadas por el Fascismo.

No se trata ya de organizarse para facilitar la Conquista del Mándrugo; no ya para poner los salarios con relación con el costo de la vida; no ya para que los más preparados repartan sus conocimientos a los carentes de cultura. Todo esto, que es sobremedida importante en épocas normales, pasa a colocarse en un plano secundario en las presentes circunstancias.

Se trata del agrupamiento efectivo de los obreros para la defensa de lo más sagrado que existe en la sociedad civilizada: los intereses y la vida de los ciudadanos; se trata de oponer a la violencia fascista una muralla de corazones que palpiten al unísono en la resistencia al enemigo; se trata de repeler a los bárbaros capitalistas, que no satisfechos con reducir a las masas obreras a la esclavitud económica y moral, pretenden todavía ensañarse contra ellas, garrote en mano, para añadir el asesinato a la explotación legal!

De eso se trata, de que los trabajadores se agrupen para la defensa de sus vidas, sus locales, sus organizaciones. La necesidad inmediata de esta medida no hay para qué ponderarla. Ella se enuncia por sí sola.

IV

Para darnos la razón en el enunciado de nuestra previsiones, basta con observar lo que ocurre con los que llamamos "animales inferiores". Acortad un ratón en un local sin salida y ponedlo en actitud de matarlo. Y ya veréis. Entre los dos términos de una disyuntiva, entre morir inactivos, cobardemente, o morir peleando, escogerá este último. Os saltará al cuello, y, si puede, os romperá la aorta...

¿Están los obreros por bajo el nivel de los ratones? ¿Se dejarán apalear impunemente? ¿Contemplarán impasibles el incendio de sus locales: la violación de sus domicilios, la persecución y la muerte misma?

Los peligros que parecen lejanos, remotos, poco probables, suelen ser realidades terribles que se precipitan sobre nosotros a grandes trancos!

M. J. Montenegro.

## Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior, Argentina  
Por un año, 5 nacionales.

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO  
Casilla 3323 — Santiago

## LA ELECCION DE RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

### LOS CANDIDATOS — IMPRESIONES

#### 9.—DON OCTAVIO MAIRA.

"El peine es el concepto nacional del super-hombre".

Joaquín Edwards B.

¿Querrá ser Rector? ¿O deseará solamente continuar al frente de la Secretaría General? Tales son las preguntas que a estas horas quemán los labios de los demás candidatos—o mejor, auto-candidatos—a la Rectoría. Y bien: nótese que ya en sólo esas preguntas hay como un principio de homenaje a la máxima virtud que todos convienen en reconocerle a este hombrecito nervioso y enjuto, resbaloso y batallador: su astucia o habilidad.

Porque, en efecto, si de algo puede estar satisfecho el señor Maira—al considerar la espléndida situación de que goza en la vida pública del país, y en especial, en los planos educacionales—es de esta maravillosa cualidad que posee, y que permitiéndole ver lejos y bien, le ayuda a servirse diestramente, para el logro de sus propósitos, de las cosas y de los hombres.

Y bien: para enriquecer y desarrollar esa grande personalidad suya no necesitó el señor Maira, en su mocedad, irse a Bonn, como el señor Martner, por ejemplo, a realizar pacientes investigaciones económicas, ni a París de Francia, como el señor Dávila, a retocar sus estudios de civil, ni tampoco a Lepzig, como el señor Gálvez, a traerse el doctorado en lenguas extranjeras y... un par de gafas. No. Le bastó, parece, con vivir hondo y recio, desde temprano, la vida pública nacional—que es como decir ingresar a la máxima Universidad, modeladora de "gallos"—para aprender allí esta ciencia suprema: el conocimiento de la orientación de los vientos... (Ni siquiera necesitó, talvez, expensar \$ 1.50, adquiriendo aunque más no hubiese sido por lujo, en la fácil edición Sempé, el "Tratado del Príncipe" del florentino genial.)

Y tras un breve plazo, el señor Maira se encontró titulado y listo.

A vivir ahora—pudo decirse entonces—, a incensar, a negar, a sonreír. Es decir, a engordar!

¿Qué de extraño, entonces, que con un entrenamiento así el señor Maira no haya fracasado casi nunca en ninguna de las múltiples pruebas a que ha sometido sus aptitudes? Más aún: ¿cómo no justificar la ardiente inquietud que, como ya decíamos, trabaja ahora al resto de los posibles candidatos, al ignorar éstos la disposición de ánimo de aquél, frente al solio vacío, disposición, que en caso de

ser afirmativa, no puede costar mucho a hombre de tan extraordinarios recursos como el señor Maira, convertir en realidad?

Porque nótese, además, esto: no obstante el difícil cansancio que ya empieza, parece, a dominarlo—cansancio que encuentra su explicación en lo numeroso de las pruebas salvadas y en lo tortuoso del camino recorrido—el señor Maira aún parece dispuesto a dar carrera.

Entre tanto, sería inútil pretender desvirtuar el hecho de que la juventud universitaria mira con visible desagrado la sola posibilidad de que el flamante secretario general pudiera pasar a dirigir—ahora, de derecho—la Universidad de Chile. Los muchachos están fatigados. No quieren ya más mentiras. Ni en los hombres ni en las palabras. Que lo primero trae por inevitable consecuencia la total y grosera desvalorización de todo impulso humano. Nadie puede, entonces, tender la mano abierta y leal a nadie. Y lo segundo ocasiona este otro efecto lamentable: la suspicacia más turbia invade todos los ánimos, y con ella se anda viendo, aún detrás de las palabras más nobles o más puras, intenciones dobles—cuando no triples—y propósitos aviesos. Y así el lenguaje—supremo don que debió dar el Creador a los hombres para que se dijera la palabra de amor—se hace, al punto, instrumento de rencor y discordia.

Estaban bien talvez estos ejemplares—porque daban por lo menos, una nota de pintoresca novedad—cuando eran pocos. Pero hoy que, gracias a la facilidad que tiene la especie (1) para propagarse, se les encuentra en forma que ya más parece que constituyen la generalidad—la abrumadora generalidad—dentro de la pobre fauna nacional, no lo están, ciertamente.

Más aún: por si esto no fuera poco, sépase que el hombre hábil perdió gran parte de su prestigio convencional el día en que M. Crépon—el austero consejero de la Corte de Casación y penetrante escritor francés—trazó, en una página honda y fina, su retrato, aquel retrato que comienza:—"Desconfiad de los hombres hábiles, porque con mucha facilidad olvidan que deben ser hombres honrados."

En consecuencia—la lógica conduce, a veces, a conclusiones impertinentes ¿verdad?—y según es-

te criterio, don Octavio Maira habría perdido su razón de ser como hombre público—o por lo menos, como educador—el mismo día en que Monsieur Crépon escribió esa página, digna de La Bruyère.

¡Lástima sólo que don Octavio Maira, no obstante ser tan avisado, no haya podido todavía comprenderlo así!

(1) En efecto, cualquiera que haya estudiado Zoología sabe que el caimán es animal de extraordinaria fecundidad en su reproducción.

#### 10.—DON ALFREDO EWING

Desde un lejano pueblo del sur se nos escribe:

"¿Por qué no se ocupa también, amable A. V. C. de la probable candidatura del comandante general de los carabineros, mayor señor Ewing? ¿Qué no tiene los merecimientos necesarios? Ya lo verá Ud.

Es, por de pronto, una excepción—una grata excepción—a la larga lista de hombres indiferenciados y borrosos que Ud. nos ha venido dando. En efecto, pocas individualidades más robustas y macizas.

En la cabeza, no más de tres ideas, con las cuales, sin embargo, ha logrado organizar su vida propia y la de los millares de personas que andan bajo sus órdenes. En lo moral, nada de dubitaciones ni de flaquezas: sólo una permanente actitud ejecutiva, no distante de la inextinguible fórmula kantiana del imperativo categórico. Y hasta en lo físico, un corpachón recio de antropoide legítimo, que encuentra su complemento en dos apretados puños de boxeador y una poderosa potencia pulmonar. En suma, un sólido valor humano, perfectamente digno de servir de motivo para un poema de Pablo de Rokha.—¿Qué estos méritos no bastan? Me extraña su criterio, señor A. V. C., tanto más cuanto que me lo habían dicho vasto y acogedor. Aunque nó. Su criterio es el mismo de la mayoría de mis conciudadanos: exigirle certificados y pasaportes a las almas que Dios mismo, acaso, ha amado, con levadura superior, en su arteza maravillosa, hasta dejarlas definitivas y totales. ¡Oh el nominalismo miope y formulario, y la tontería burocrática!—¿No se le exigió también un día a la Mistral—maestra de derecho divino—un miserable cartón universitario?

Con todo, si ellos insisten en exigirle al señor Ewing algo que haya hecho—no contentos con lo que él es—hábleles usted, amigo mío, de las serias disquisiciones filosóficas que él ha vertido en las columnas editoriales de la culta revista "El Carabineero" sobre temas de transcendencia indiscutible y de permanente actualidad como la bandera, el amor

a la patria, el cuatremismo en los campos y otros, y dígales además de la media docena de cuentos que allí mismo ha insertado el señor Ewing, cuentos de irreprochable corte literario y de edificante intención ética.

Súmese a esto, ahora, la enérgica y atinada actuación que como Rector interino de la Universidad observó el señor Ewing, cuando, en la primera quincena de Julio de este año, por haberse tomado ese tiempo el propietario señor Amunátegui para sus vacaciones de invierno, le correspondió a él reemplazarlo, y se tendrá luego una aquilatación más justa de sus merecimientos.

Sin embargo, le van a objetar, seguramente, ¿por qué, entonces, poseyendo tantos títulos y siendo los candidatos a la Rectoría tan pocos, nadie ha parado mientes en él?

Pues bien, a los que tale manifiesten, les va Ud., gentil A. V. C. a responder como sigue. No es extraño que ni a los hombres de gobierno ni a los muchachos se les haya ocurrido alzar el nombre de éste que bien podría ser el *Elece Homo* solicitado. La constante y afanosa preocupación de los intereses materiales hace, de los primeros, malos conocedores de los hombres eficientes, y la ardiente vida interior—amén de la fé—influyen para que los últimos nunca sepan a qué atenerse frente a la realidad.

Con todo, tampoco esto es absoluto en el caso presente, desde que según me lo acaba de manifestar un tío mío, alcalde de este pueblo y recién vuelto de un viaje a ésa, don Ismael Tocornal ("que es muy su amigo" al decir de mi tío) estaría, parece, dispuesto a prohibir la candidatura del señor Ewing. Y ya se sabe lo que pesa en los círculos de gobierno la influencia del "Primer Ciudadano de Chile"...

Ahora, de por qué este ilustre patricio apadrina este nombre, es fácil dar una explicación: como se sabe, no hay nadie en el país que haya hecho mejores estudios sobre problemas policiales que los que hizo el señor Tocornal en el propio Londres. Y en su concepto, se debe en adelante empezar a tratar la casa universitaria—a ver si alguna vez anda bien—como si fuese sólo una repartición policial más...

Todavía, cuenta mi tío que también le oyó decir a don Ismael lo siguiente. Que siendo él, como es un convencido de lo mucho que sirven los lemas o "motes" para su gestión a nuestro pueblo sencillito (El dice: "este niño grande que es el pueblo"), va a obsequiar a Ewing con este apotegma cantavador que él, en sus frecuentes correrías por las obras de los clásicos, encontró en el "Ars Poética" del viejo Horacio, y que puede servirle de veras, a aquél:—"La juventud debe educarse en medio de cosas alarmantes".—Porque ya comprenderá Ud. que para cosas alarmantes, un mayor de Carabineros...

He aquí, pues, estimado A. V. C., unos cuantos datos sobre los que puede Ud. edificar una silueta más de los candidatos a la Rectoría. ¿Los querrá, sí, utilizar?

Por nuestra parte, y como única respuesta, hemos procedido a copiar literalmente—aún respetando el tono familiar en que viene escrita—la amable carta de nuestro lejano amigo del sur.

A. V. C.

Noviembre, 20, 22.

**GRAN PIC-NIC**  
A BENEFICIO DE "CLARIDAD"  
EL DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 10 A. M. a 6 P. M.  
**Avenida Francia esquina Independencia**  
(CARROS: PALMA 6 Y NEGRETE 29)  
**Entrada General \$ 1.00 -- Niños gratis**

NOTA.—La entrada da derecho al sorteo de: UNA COLECCION COMPLETA DE CLARIDAD, un cuadro de Isaías y un juego de té japonés.

#### Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1137, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.